

Propuesta de ecomuseo en Argentina: un espacio para preservar el patrimonio minero-industrial y la identidad local

Guillermina Fernándezⁱ
Silvia Valenzuelaⁱⁱ
Raúl Castronovoⁱⁱⁱ
Cristina Van Morlegan^{iv}
Sergio Vásquez^v
Susana Ricci^{vi}
Aldo Guzmán Ramos^{vii}

1 Introdução

El patrimonio cultural, considerado como todos aquellos elementos que permiten preservar la memoria y la identidad de los pueblos, tiene un valor incalculable en la actualidad, donde la tendencia es hacia la homogenización cultural. Dentro de este tipo de patrimonio, podemos encontrar el patrimonio industrial, que aborda básicamente los elementos tangibles e intangibles relacionados a la actividad industrial y minera. Una de las formas más extendidas para la preservación y conservación de este tipo de patrimonio es a través de ecomuseos, los cuales establecen una fuerte relación entre los objetos y elementos a preservar, el medio natural y la comunidad. Considerando esto, el presente artículo tiene como objetivo presentar una propuesta de realización de un ecomuseo basado en el patrimonio minero-industrial de una localidad de la Provincia de Buenos Aires en la República Argentina.

2 El Patrimonio Cultural

El patrimonio cultural está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material, se constituye en factores que identifican y diferencian a ese territorio (SANTANA, 2003). En definitiva engloba “todo aquello que sirve de testimonio de una época y puede ser objeto de estudio para comprender el pasado y reforzar la memoria colectiva” (PARDO ABAD, 2004, p. 9).

El patrimonio relacionado con la historia, se enlaza con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales. Esto implica un proceso de

ⁱ *Docente-investigadora. Licenciatura en Turismo y en Diagnóstico y Gestión Ambiental. UNICEN. Argentina.*

ⁱⁱ *Docente-investigadora. Licenciatura en Diagnóstico y Gestión Ambiental. UNICEN.*

ⁱⁱⁱ *Docente-investigador. Licenciatura en Diagnóstico y Gestión Ambiental. UNICEN*

^{iv} *Licenciada en Diagnóstico y Gestión Ambiental.*

^v *Licenciado en Diagnóstico y Gestión Ambiental.*

^{vi} *Docente-investigadora. Licenciatura en Diagnóstico y Gestión Ambiental. UNICEN.*

^{vii} *Docente. Licenciatura en Turismo. UNICEN. Argentina.*

reconocimiento de generación en generación, de los diferentes elementos que forman parte del bagaje cultural.

Cuando la sociedad logra ese reconocimiento, el bien concreto estará a salvo, aunque sea momentáneamente, y si bien su conservación no estará garantizada, al menos la sociedad verá como propia su destrucción y pérdida, por lo que se sentirá más involucrada y comprometida.

Ahora bien, un concepto moderno de patrimonio cultural incluye no sólo los monumentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial, documentos, obras de arte, etc.), sino también lo que podría denominarse como *patrimonio vivo*; las diversas manifestaciones de la cultura popular (indígena, regional, popular, urbana), las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas indígenas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones, características de un grupo o cultura. Este último constituye el patrimonio intelectual: es decir, las creaciones de la mente, como la literatura, las teorías científicas y filosóficas, la religión, los ritos y la música, así como los patrones de comportamiento y la cultura que se expresa en las técnicas, la historia oral, la música y la danza. Es posible conservar trazas materiales de este patrimonio en los escritos, las partituras musicales, las imágenes fotográficas o las bases de datos informáticas, pero no resulta tan fácil cuando se trata, por ejemplo, de un espectáculo o de la evolución histórica de un determinado estilo de representación o de interpretación.

Pero debemos considerar que sitios arqueológicos, procesos productivos en desuso, leyendas, etc., antes de su activación patrimonial son sólo piedras, artefactos y recuerdos. Después serán patrimonio institucional de un pueblo, más tarde, con la divulgación y la vinculación histórica, patrimonio público y posteriormente, con su entrada en el mercado, puede convertirse en patrimonio turístico.

Así, los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente. Forman parte del sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de otra manera. Entonces el patrimonio cultural estaría constituido por una porción del ambiente transformado incluyendo formas de organización social, relaciones entre los diversos sectores de la sociedad y de las instituciones sociales (CASASOLA, 1990, p. 31).

Por otro lado, cada sociedad rescata el pasado de manera diferente, seleccionando ciertos bienes y testimonios, los cuales están dotados del significado que ésta les otorga y que temporalmente puede modificarse.

El patrimonio, por lo tanto, es el producto de un proceso histórico y dinámico, es una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a realizar una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los recursos.

La información es un componente esencial del patrimonio: implica saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado, enriqueciendo la comprensión del contexto humano del que procede. En ocasiones, la transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere y de ésta se obtienen elementos claves para su puesta en valor y reutilización.

En definitiva, hablar de patrimonio es considerar a la cultura como resultante de la interacción de la sociedad con el ambiente, en donde se incluye el conocimiento, las aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Estas manifestaciones y elementos son un reflejo de la respuesta que el hombre da a los problemas concretos de su existencia y su relación con el entorno; otorgándole validez para contribuir al desarrollo sustentable.

Para conservar y preservar el patrimonio cultural es necesario la intervención del sector público y privado. En el primer caso es imprescindible la elaboración de una política cultural, la cual puede ser definida como:

el conjunto de principios, prácticas y presupuestos que sirven de base para la intervención de los poderes públicos en la actividad cultural radicada en su jurisdicción territorial con el objeto de satisfacer las necesidades sociales de la población en cualquiera de los sectores culturales (HARVEY, 1990, p. 93).

Para llevar a cabo esta intervención en la actividad cultural es preciso establecer la estructura de la administración cultural, por lo que ésta se suele definir desde las

funciones asignadas a los poderes públicos para el cumplimiento de la política cultural a partir de cinco grandes áreas: a) protección del patrimonio, b) apoyo a la creación, c) la difusión cultural, d) formación cultural y e) cooperación internacional. Todas estas áreas tienen mayores o menores niveles de complejidad y participan en la organización de diferentes dimensiones del proceso de gestión cultural.

3 El Patrimonio Minero-Industrial

En un esquema amplio podemos decir que el patrimonio minero-industrial incluye los inmuebles, (zonas de producción, de vivienda, etc.), los muebles (maquinaria, herramienta, archivos, etc.) y los modos de vida de los trabajadores, el *know how* de los procesos productivos, asociados a la industria como un verdadero sistema. Este tipo de patrimonio “es el más joven de todos los patrimonios porque abarca un conjunto de estructuras, piezas y máquinas que han sido utilizadas en muchos casos hasta fechas recientes” (PARDO ABAD, 2004, p. 9).

En Estados Unidos, desde finales de los ‘70, existen iniciativas para valorizar algunas instalaciones industriales, “son muy diversas y casi todas pasan por la musealización” (PARDO ABAD, 2004, p. 15)

De esta forma el patrimonio industrial es considerando como:

Un medio para alcanzar, a través de su necesaria rehabilitación, una dinamización cultural en las áreas afectadas por el cierre y abandono de la actividad productiva. Esta aproximación supera el mero aprovechamiento turístico y se acerca a la consideración del patrimonio industrial como una pieza cultural (PARDO ABAD, 2004, p. 10).

Entre las más tempranas, se encuentra la puesta en valor del núcleo manufacturero textil de Lowell, en Massachussets en 1977, al que siguieron otras acciones diversas; como las fundiciones de Birmingham en Alabama.

El viejo continente, aunque un poco más tarde y posiblemente interesado por las realizaciones norteamericanas, comienza a generar proyectos en esta área. Así aparece la iniciativa de recuperación del patrimonio industrial con mayor reconocimiento internacional, como es *Ironbridge Gorge Museum*, ubicado en el valle del río Severn, región que fue el principal centro productor de hierro de Gran Bretaña. En 1959, los propietarios de la fundición de Coalbrookdale descubrieron el horno donde, por primera vez, Abraham Darby utilizó coque para fundir el hierro, en 1709. Junto a este horno crearon un pequeño museo en el que expusieron una muestra de los productos elaborados por dicha fundición. En 1968, la recién creada Fundación del Museo del Valle de Ironbridge se hizo cargo de este proyecto de difusión cultural, proponiéndose la recuperación del patrimonio industrial del valle, preservando el emplazamiento y las técnicas de producción. Comenzaron restaurando el viejo puente de hierro de fines del siglo XVIII (*The Iron Bridge*) y en 1979 se inauguró el museo del hierro. Poco tiempo después, como señalara Puche (1997) se concretó el proyecto de ecomuseo de *Blits Hill*, en torno a la reconstrucción de un pueblo típico de la época victoriana, con sus pozos de hulla, forjas y ladrilleras. También se transformaron en museos la *fábrica de cerámica de Jackfield* y la de porcelana de *Coalport*. Además, se restauraron dos caserones de la familia Darby y varias viviendas obreras.

Por otra parte Alemania, desde mediados de los ‘80, ha promovido la conservación de cuatro grupos de hornos altos del siglo XX: ejemplares aislados de *Nuenkirchen* y *Hatigen* y las plantas siderúrgicas de *Duisburg-Meiderich* y *Völklingen*. Este último fue el mayor emporio manufacturero de perfiles metálicos de Alemania y tras su cierre en 1986 se han conservado todos los elementos del sistema productivo (6 hornos altos, 10 estufas, el sistema de transporte para la carga de los hornos, la planta de purificación y tratamiento de gas, depósitos de carbón, 4 baterías de coque, entre otros.). Incluso la importancia de este sitio implicó que en diciembre de 1994, la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) lo proclamara Patrimonio de la Humanidad.

Otro país del viejo continente que ha generado proyectos en este sentido es Escocia, donde, por ejemplo, se han revalorizado las antiguas industrias del hierro en Dunaskin y Ayrshire, investigando la promoción de la herencia industrial regional para el desarrollo económico. De esta forma

...aparece la idea del patrimonio industrial como elemento básico de los

paisajes industriales y de la cultura del territorio. Se trata de mostrar los vínculos entre los patrimonios industrial y territorial, potenciando los restos materiales de la industrialización en su contexto espacial (DEL POZO, 2002, apud PARDO ABAD, 2004, p. 10).

Ahora bien, la conservación del patrimonio industrial no debe quedar reducida a sectores industriales, abandonados o antiguos.

Desde mediados de los años '80 no solo los establecimientos industriales antiguos, sino las grandes instalaciones industriales y los establecimientos científicos se convierten en objeto de atención y visita.... En esa relación aparecen museos científico-técnicos especializados (de la navegación, agrarios, de la radio, óptico, de la fotografía, del automóvil, del ferrocarril, de la artesanía, de dirigibles, de motocicletas, de la electricidad...), puentes de diversas épocas, faros, puertos, astilleros, estaciones de ferrocarril, líneas ferroviarias, ascensores de montaña, canales, esclusas, refinerías y otras instalaciones petrolíferas, molinos de vientos, diques secos, industrias textiles, forjas y herrerías, presas, teatros especialmente interesantes por sus estructuras escenográficas, grandes excavadoras, instalaciones aeroespaciales, campos de antenas parabólicas, estaciones de seguimiento de satélites, aeropuertos, acueductos, edificios equipados con energía solar, centros de investigación física, instalaciones de producción de energía a partir de procesos biológicos, centros de control de tráfico, fábricas de vidrio, instalaciones para el abastecimiento de agua potable, estaciones de tratamiento de basuras y de aguas residuales, campos de experimentación con biomasa (CAPEL, 1996, p. 182).

A partir de los casos mencionados de entre tantos, podemos afirmar que en los últimos años ha aumentado considerablemente (tanto por parte de la iniciativa privada como pública) el interés por la preservación y conservación del patrimonio cultural-industrial.

Así, algunos de estos proyectos se pueden incluir dentro de los movimientos de dinamización territorial, considerando a estos recursos.

Como una alternativa para un nuevo modelo de desarrollo local que ayude a superar un periodo de recesión económica, demográfica y social, consecuencia de la desaparición o el declive irreversible de las actividades productivas tradicionales, y de su no- sustitución por otras en breve (LLURDES I COIT, 1995, p.12).

Incluso se apuesta a la integración entre diferentes unidades socioterritoriales, funcionales a un sistema mucho más competitivo o dinámico que puede ofrecer sinergias positivas.

Al respecto es necesario considerar esto, particularmente pensando que no sólo es importante recuperar el patrimonio industrial, también es fundamental incluirlo en el espacio,

Si el territorio es el soporte fundamental de la industrialización, hay que comprender al territorio para comprender la industrialización. En la interpretación y la puesta en valor del patrimonio industrial se debe tener en cuenta a su vez, el contexto espacial y temporal más amplio posible, intentando mostrar, luego el contexto global donde han funcionado y funcionan distintas empresas. El sistema industrial es transformador no solo de productos sino de las sociedades que se han involucrado con él, y que desde esa posición han tejido redes sociales (LECOURS, 1999, p. 15).

La conservación de los espacios industriales es fundamental ya que constituyen formas de organización social, integrando la vida económica, social y cultural de los trabajadores, señalando rasgos de la identidad obrera y en definitiva, la memoria e identidad colectiva.

4 Los Ecomuseos: Características Generales

El nacimiento de los ecomuseos podemos situarlo en las ciudades del norte de Francia, Le Creusot y Montçeau-les-Mines. En estos lugares la actividad económica había disminuido considerablemente debido a la reconversión industrial de posguerra. La explotación de las minas de carbón y la siderurgia en la región industrial, estaban

ocasionando desempleo y la consecuente migración de su población hacia otras zonas con mejores expectativas. Esta situación hizo pensar en la idea de recuperar espacios industriales abandonados y crear un museo que preserve la historia de la región y de sus habitantes, involucrando a estos en el nuevo proyecto. Así surgió L'Écomusée de la Creusot-Montceau-les-Mines, manejado en forma conjunta por un grupo de especialistas en museos y por los habitantes de la región.

De esta manera el ecomuseo, definido en un primer momento por el museólogo francés Hugues de Varine en 1971, puede ser considerado como un centro museístico orientado sobre la identidad de un territorio y sustentado en la participación de sus habitantes, que ayuda al crecimiento del bienestar y del desarrollo de la comunidad.

Un ecomuseo es un instrumento que un poder público y una población conciben, fabrican y explotan conjuntamente. Dicho poder, con los expertos, las facilidades, los recursos que él le proporciona. Dicha población, según sus aspiraciones, su cultura, sus facultades de aproximación.

Un espejo en el que esa población se mira, para reconocerse en él, donde busca la explicación del territorio al que está unido, junto al de las poblaciones que la han precedido, en la discontinuidad o la continuidad de las generaciones. Un espejo que esa población presenta a sus huéspedes, para hacerse comprender mejor, en el respeto a su trabajo, sus comportamientos, su intimidad.

Una expresión del hombre y de la naturaleza. El hombre es allí interpretado en su medio natural. La naturaleza está en su salvajismo, pero tal y como la sociedad tradicional y la sociedad industrial han adoptado su imagen (RIVIERE, 1989 apud VAZQUEZ OLVERA, 2008, p. 5).

Los ecomuseos en definitiva estarían conformados por tres componentes principales: el propio *museo*, el *territorio*: no sólo la superficie física, sino también los elementos ambientales, culturales y sociales que definen un patrimonio local determinado y por último la *comunidad* y las *instituciones locales* que son las que tienen el compromiso de ocuparse y desarrollar el futuro del territorio.

El ecomuseo es un vehículo para la participación cívica en la proyección y en el desarrollo colectivo.

Con este fin, el ecomuseo se sirve de todos los instrumentos y los métodos a su disposición con el propósito de permitir al público comprender, juzgar y gestionar, de forma responsable y libre, los problemas con los que debe enfrentarse. En esencia, el ecomuseo utiliza el lenguaje del resto, la realidad de la vida cotidiana y de las situaciones concretas con el fin de alcanzar los cambios deseados.

El ecomuseo es una realidad que debe nacer y crecer por deseo de la comunidad, lo cual implica la no imposición por parte de agentes externos, que solo deben prestar apoyo profesional para organizarlo, por esto es necesario la conformación de una responsabilidad compartida en todos los niveles de la comunidad para lograr la construcción del mismo. La participación de la población que habita el territorio donde se desarrolla el ecomuseo es fundamental para la toma cotidiana de decisiones que eviten situaciones conflictivas, inscribiéndose este en un proceso participativo de aprendizaje. Por lo que organizaciones, instituciones, expertos, etc., deben solo cumplir un papel de apoyo, sin perjudicar el papel protagónico de la comunidad, cumpliendo fundamentalmente tareas de investigación (cultural, ambiental y económica) para mantener el control sobre la evolución del ecomuseo y apoyando las necesidades de formación, tanto del personal del ecomuseo, como los voluntarios y operadores económicos, con el fin de armonizar métodos y lenguajes que permitan compartir el proyecto de forma completa.

Los ecomuseos no solo rescatan la memoria, sino que por su relación con el territorio, se constituyen en un vínculo entre pasado, presente y futuro, intentando actuar como barrera contra el avance de la globalización, que genera una pérdida de las identidades locales. Esta forma de organización territorial puede contrarrestar y crear condiciones alternativas a estas situaciones establecidas a nivel mundial, valorizando los bienes culturales y los paisajes urbanos dentro de un modelo de desarrollo local sustentable.

Las ventajas que pueden considerarse en el desarrollo de ecomuseos relacionados al patrimonio minero-industrial son las siguientes (ABAD, 2004, p. 16):

- a. La musealización del patrimonio industrial recupera un pasado y un paisaje olvidados que sirve de soporte para la identidad de lugares concretos.
- b. Se recupera una estética crecientemente valorada y que muchas veces

solo se presenta con el cese de la actividad; es la llamada “estética de la desindustrialización”.

- c. La conservación afecta tanto al contenido como al continente de los museos industriales y aumenta el carácter patrimonial de estos espacios culturales.
- d. Permite un uso público dirigido tanto a los visitantes externos (turistas) como a la comunidad local, debiendo tener este último un protagonismo especial.
- e. Se pueden incorporar las experiencias personales de los antiguos trabajadores y convertir su memoria y conocimientos en uno de los principales activos de la visita.
- f. Dinamiza económicamente aquellas áreas afectadas por el cierre de industrias y la pérdida de empleos. La recuperación del patrimonio puede ser el único de un nuevo desarrollo completamente distinto del tradicional en el que el turismo se convierte en uno de los sectores principales.
- g. Las colecciones de objetos tienen una unidad que suele faltar en otro tipo de museos.
- h. Estos museos permiten la aplicación de numerosas claves temáticas: arqueológica, técnica, socioeconómica, productiva, etc. Y presentar en todos los casos el mismo carácter didáctico que los museos convencionales ya que ayudan a comprender a las generaciones actuales las técnicas de producción y organización del pasado industrial.

Los ecomuseos, representan e intentan preservar y dinamizar principalmente los vínculos entre los actores sociales locales y su territorio. Este objetivo solo puede cumplirse mediante un proceso de participación social, que implique un continuo aprendizaje, contando con la ayuda de expertos, que solo deben orientar a la comunidad y no intentar imponer sus ideas, pues los ecomuseos son construcciones propias de cada sociedad.

Finalmente es importante destacar que pueden constituirse en una estrategia válida para aquellos espacios que están sufriendo procesos de degradación y estancamiento, producto de crisis socioeconómicas. Esta es una realidad que, lamentablemente, encontramos en innumerables casos en nuestro continente, por lo cual los ecomuseos pueden contribuir para contrarrestar esta situación, al tiempo que permitirían preservar rasgos de identidad. La cual es entendida como el sentido de pertenencia a una colectividad o a un sector social.

Hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, hecho que las diferencian de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana. Por ejemplo, las formas de trabajo y los espacios que se van conformando a través del uso de técnicas y tecnologías específicas.

Esto es posible porque los ecomuseos permiten crear o potenciar aquellos símbolos que la población necesita para sentirse identificada con su comunidad.

Al presentar y revalorizar el pasado permite que se reflexione sobre el presente y cual será el rumbo que debe seguir dicha comunidad, fundamental para las nuevas generaciones, que terminan abandonando sus comunidades por falta de oportunidades.

Los ecomuseos permiten que la comunidad afirme su derecho a pensar su futuro, partiendo desde su pasado, tomando posesión de su patrimonio y decidiendo de que forma revalorizarlo y refuncionalizarlo.

5 Estudio De Caso: Sierras Bayas - Argentina

La localidad de Sierras Bayas está situada en el partido de Olavarria a 20 Km. de la ciudad cabecera, en la Provincia de Buenos Aires, República Argentina, a los 35° 57' 00" de Latitud Sur y a los 60° 08' 60" de Longitud Oeste, a una altitud de 214 m.s.n.m, a una distancia de 360 Km. de la ciudad de Buenos Aires.

El origen del nombre, se debe a la coloración de los cerros y lomadas. Bayas proviene de bayos, color con el que se designa al blanco amarillento de los caballos.

Las Sierras Bayas abarcan alrededor de 130 Km² dispuestos longitudinalmente de N.N.E. a S.S.W. sobre una distancia de 18 Km; con un ancho máximo de 80 Km.

Este núcleo orográfico esta comprendido por tres unidades:

- a. Septentrional: formada por los cerros Matilde, Largo, Aguirre y del Diablo.
- b. Central: Representada por Las Tres Lomas
- c. Austral: que corresponde a la Loma Negra y a los cerros Bayo y La Horqueta.

El grupo septentrional, es el más notable de los tres por su bien definida forma de anfiteatro, en cuyo interior se aloja la población de Sierras Bayas. Está formada por cuatro cerros: Matilde, Largo, Aguirre y del Diablo, que se disponen en ese orden. Estos cerros tienen una altura homogénea, alcanzando su punto más alto en el Cerro Largo de 310 metros. La comunidad se encuentra enmarcada por estos cerros que la contienen y que su vez son soporte físico y durante muchos años económico, del asentamiento.

La localidad de Sierras Bayas no tiene una fecha fundacional, sino que se determina la misma sobre la base de la primera mensura realizada el día 20 de octubre de 1879. Por decreto del 30 de septiembre de 1879, las canteras existentes en Sierras Bayas fueron declaradas Reserva Fiscal y en 15 artículos determinan las formas y características en que se concederán los lotes y su forma de explotación, plazas de las misma, tamaño de los lotes y el pago. La forma de concesión fue la de arrendamiento.

El dueño de las canteras y caleras, generalmente un inmigrante europeo que había aprendido el oficio en su país de origen, no era propietario de los terrenos que explotaba sino que los arrendaba a la Provincia pagando un canon anual. Trabajaba junto a 15 o 20 obreros, a la par de ellos. La producción era manual y requería en algunas etapas, mucha experiencia y “conocimiento” del mineral por parte del dueño y de algunos de sus trabajadores (VILLAFÁÑE, 2000, p. 5).

Cabe aclarar que hasta el momento de creación de la Reserva Fiscal, la que aún continúa como sistema de organización de las canteras, y según documentación consultada, Sierras Bayas no existía como pueblo.

Entonces Sierras Bayas tuvo su origen como asentamiento más o menos organizado, en el agrupamiento de los habitantes, la mayoría inmigrantes, que se fueron concentrando alrededor de pequeñas canteras y caleras a fines del siglo pasado.

Este periodo de organización territorial y productiva surge a partir de la llegada de algunos inmigrantes europeos que comenzaron la explotación de las canteras con características similares a las de sus lugares de origen, pero con menor desarrollo tecnológico. La dinámica espacial se completaba con una red de caminos que conducían los carros con la producción a la región próxima y a la ciudad de Azul, donde se hallaba el ferrocarril.

Posteriormente en 1917, se instala en la zona la primera fábrica cementera del país, la Compañía Argentina de Cemento Portland, de capital norteamericano. Esto genera un proceso de reorganización espacial muy particular que estructura el espacio en lógicas de apropiación muy diferentes, que tienen vigencia en la actualidad y que son una parte importante de la identidad espacial de Sierras Bayas. La Compañía se transforma en un núcleo generador de mano de obra, para su construcción como para el funcionamiento, lo que gesta un asentamiento organizado jerárquicamente y con los servicios básicos. Lo demuestra el diseño y construcción de una villa para los obreros y otra para los directivos, escuelas de diferentes niveles, Iglesia, clubes y las infraestructuras necesarias. La empresa da empleo a aproximadamente 1500 personas como dotación permanente, condiciones éstas que permitieron a la región ser considerada en otras décadas, como “Polo de Desarrollo” y que respecto a su capacidad productiva el imaginario social, denominó a la ciudad de Olavarría como Capital del Cemento y la Ciudad del Trabajo.

El ciclo de producción continua del cemento, el escaso desarrollo de tecnologías en el transporte y la infraestructura, y el auge económico, acentuó estos procesos durante décadas, gestando un enclave minero-fabril. El mismo fue paulatinamente, dotándose de algunos elementos que ponían el acento en la mejora del ciclo de producción (la incorporación de tecnología), la organización obrera (fortalecimiento de los clubes y los sindicatos) y la distribución del cemento (con la llegada del ferrocarril).

La extensión de las vías significó mucho más que la presencia del ferrocarril y puso de manifiesto un proceso de segregación residencial que aún hoy se hace evidente. Así surgió “Pueblo Abajo” y “Pueblo Arriba”, como se los denominaría localmente.

El primero, vinculado a los grupos sociales gestados por la fábrica, quedó segmentado de los barrios donde vivían los primeros pobladores (Pueblo Arriba), con sus casas de piedra, los viejos hornos desactivados y las primeras canteras.

Incluso durante mucho tiempo fue diferente la dotación de infraestructura y de servicios, que para los primeros pobladores demandó mucho tiempo en llegar (cuatro décadas después). Por su parte en “Pueblo Abajo” la necesaria organización de la producción continua en la planta “obligó” a mantener organizada la vida social y los tiempos de los trabajadores, ajustado a los ritmos del sistema.

No obstante, en la organización de la villa existían diferencias jerárquicas tal como ocurría en la estructura fabril. El personal que cubría los mandos superiores, era extranjero, y vivía en el barrio especial, un pequeño barrio cerrado, disimulado por frondosas arboledas, con viviendas diferenciadas del resto y clubes privados. Más expuestas se hallaban las casas de los mandos medios (capataces y jefes de sección) de la empresa, que estaban frente a las vías del tren y a unos cientos de metros se iniciaba el barrio obrero (unas 70 viviendas en tres manzanas).

Las quintas de los alrededores también fueron paulatinamente loteadas y allí se instalaron nuevos barrios para los obreros que no vivían en la villa. El ejemplo es el barrio o Villa Arrieta, denominado así por el loteo de las quintas de su propiedad. Este barrio creció durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 por la llegada de inmigrantes del campo o de partidos vecinos, atraídos por la demanda de empleo, para trabajar en la fábrica y en las otras industrias relacionadas a la misma, como la fabricación de explosivos, bolsas y transportes.

Ahora bien, para entender las características actuales que tiene Sierras Bayas, es necesario plantear el giro que dio en la década de los '80. El cambio en las lógicas de funcionamiento de la “Gran Fábrica”, su venta, la incorporación de nueva tecnología y la consiguiente reducción de personal (de 947 a 306 empleados) determinó un proceso de vaciamiento espacial de “Pueblo Abajo”, de abandono de ciertos procesos (se les venden las casas a los obreros que quieran comprarlas, desaparece de la comunidad el personal jerárquico y su organización social, entre otras). Así comienzan una serie de transformaciones con una fuerte manifestación espacial, que va dando forma a problemas de desempleo, precarización del mismo, pérdida de población y estancamiento económico.

El comportamiento, la evolución y la transformación que se ha gestado a través del tiempo en el asentamiento otorgan identidades socioterritoriales que en la actualidad ponen de manifiesto una trama compleja. Estas lógicas muchas veces impuestas por agentes externos al sistema (capitales internacionales) se relacionan con adaptaciones particulares que hacen a la cotidianeidad de los habitantes de Sierras Bayas, y da forma a un uso singular del territorio. La conformación de un enclave minero gestado por un impulso económico puntual y particular, y apoyado en el aprovechamiento de los recursos, pone en evidencia hoy un paisaje identitario, capaz de ser revalorizado desde su significado histórico, físico y social. Hoy podemos encontrar muchos símbolos testigos de la identidad, una combinación entre “La Gran Fábrica”, vigente y con historias y estructuras revalorizadas desde el pasado (como la Chapería), su vínculo con “Pueblo Abajo”, su organización espacial y su estado actual. También “Pueblo Arriba”, con sus edificaciones residenciales, las canteras que quedaron como “dinamitando” la trama urbana, y los hornos caleros, como testimonio de otras formas de hacer de la industria minera de modo más artesanal.

Este es el primer elemento en la conformación de un ecomuseo, donde todos estos procesos y elementos dan forma a un todo organizado, donde conviven viejas estructuras abandonadas con otras nuevas; viejos procesos junto a las técnicas modernas; combinación entre nuevas formas de aprovechamiento y viejas estructuras. Desde allí parte el proyecto de un ecomuseo, desde la propia organización y manifestación espacial, y los actores actuales del territorio.

5.1 Descripción de sitios a incluir en el ecomuseo.

Museo Municipal de Sitio “La Calera” Sierras Bayas:

Está ubicado en el centro de la localidad de Sierras Bayas, su edificio fue construido en el año 1890 y se encuentra en muy buen estado de conservación. La calera, conocida como “La Libertadora” comenzó a funcionar en 1906. Posee cuatro hornos verticales y un galpón con las bocas de los hornos, que dejaron de producir cal en el año 1984.

El Museo de “La calera” se inauguró el 5 de Mayo del 2003. Su propósito era mantener la esencia de lo que fueron las caleras, y poder ilustrar a los visitantes la forma de trabajar la piedra caliza, tan característica en la zona, hasta su conversión en la legendaria “Cal del Azul”. Presenta parte de la maquinaria intacta del proceso productivo de lo que era la calera, y herramientas que fueron usadas por los obreros que alguna vez trabajaron allí. También existe en el lugar, una muestra de carruajes antiguos y se realizan presentaciones itinerantes, como por ejemplo de juguetes u otros elementos.

Dentro de las actividades se han realizado ferias artesanales (cerámicas, madera, tejido, etc.), muestras pictóricas de artistas locales y zonales, muestras fotográficas e incluso un Taller de Historia Oral, con profesionales del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, del Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación Histórica de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Centro.

Horno Inactivo Calera Victoria:

Ubicado en “Pueblo Arriba”, perteneció a una de las familias de inmigrantes genoveses, la familia Arata. Desde 1906, estaba en explotación la cantera y la calera, que en 1924 producía diariamente 45 toneladas de cal viva y 10 toneladas de cal hidráulica.

No solo el horno da testimonio del patrimonio que ha sido legado. La casa fue en su momento delegación Municipal y actualmente funciona una escuela. Por otra parte, se construyó entre 1927 y 1928 el hotel Victoria que luego se transformó en el hotel Biagini, uno de los más importantes de la zona hasta mediados de siglo XX.

En la actualidad, la calera está en ruinas y solo se mantiene uno de los hornos, que esporádicamente se activa. El horno, de eje vertical, en forma de botella invertida, es una estructura recubierta en ladrillo refractario que posee un plato removedor. Funcionaba para la generación de cal viva, que luego era llevada por las vagonetas del ferrocarril hasta los sitios de acopio o molienda.

El horno es una construcción en la cual la piedra caliza es calentada a una temperatura tal que libera el CO₂, convirtiendo la piedra en cal viva. El calor es proporcionado por combustibles adecuados (principalmente carbón de piedra o residual) que pueden ser colocados en capas entre la piedra caliza o mezclados con ésta.

Los hornos de eje vertical son diseñados principalmente para producción continua, donde la piedra, alimentada desde la parte superior, cae gradualmente en la zona de cocción, luego en la zona de enfriamiento y finalmente es extraída por debajo, dando sitio para realizar la siguiente carga y así sucesivamente. La capa superior es precalentada por los gases de evacuación y el aire que ingresa por debajo es precalentado por la cal viva en enfriamiento, obteniendo así, el máximo uso del calor disponible.

La Calera Victoria está abandonada, no obstante, se puede recuperar el proceso productivo del horno y se encuentra dentro de la trama urbana. Los vecinos la consideran un emblema por el significado vinculado a los viejos procesos industriales. Tanto es así, que en 1999 se organizó el proyecto “Resignificaciones Públicas ´99”. Entre los proyectos se destacó el curso “Todo es collage” y que propuso “El Muro de la Memoria”, contiguo a la calera. En esta oportunidad, la población de Sierras Bayas fue protagonista, pues se llegó hasta el lugar para escribir en el muro, aquellas cosas que no quería que caigan en el olvido. Se empapelaron rocas a la que se les escribía un mensaje, eso dio forma a un muro por acumulación, cuya vida útil dependería del azar y del tiempo. Se escribieron 42 bloques y algunos de ellos quedaron como testigos del día en que se decidió recordar lo que eran y plasmarlo a modo de reafirmación, no de legado. Entre las cosas que surgieron fueron:

- “La memoria no es lo que recordamos sino lo que elegimos recordar. Somos culpables entonces del olvido”.
- “Un pueblo es el reflejo de toda manifestación de arte, si esto no fuera así este perdería su identidad y sus raíces”.
- “Aun recuerdo el montacargas que funcionaba en esta calera para elevar vagonetas con piedras que alimentaban el horno... el motor del montacargas era a explosión... “

Otro proyecto del mismo programa se denominó “Reubicando”: en el que un artista local, tomó como idea, tratar de reutilizar los residuos, construyendo pequeñas estructuras

de materiales desechados y ubicarlas en espacios públicos. El objetivo era contribuir a la formación de conciencia en el cuidado y la conservación del medio ambiente. Afirmando con esto que se pueden transformar los desechos en un “acto creativo”, y no en basurales dispersos por el pueblo”. El sitio elegido fue una pared del horno de cal, en la que aún hoy se aprecian algunas obras.

Calera Nasif:

La Calera Nasif que comenzó sus operaciones hace unos 60 años hasta la década de los 90', se encuentra en total estado de abandono y posee actualmente restos que permiten recuperar de forma tangible e intangible todo el proceso de producción de cal. Cuenta con 5 hornos verticales, con un funcionamiento igual al de la calera Victoria, incluso con sus platos de zarandeo, solo que posee ventiladores para ayudar al proceso de combustión. El proceso productivo de generación de cal viva y luego cal apagada, requiere de diferentes etapas. El sistema presente en la calera se estructura en la siguiente secuencia, que puede ser observada casi en su totalidad.

- a. Generación de cal viva en los hornos verticales, y almacenamiento a través de vagonetas en los silos de acopio.
- b. Tratamiento de molienda en molino martillo: se utilizan para la trituración primaria y secundaria de la roca. La característica principal de estos equipos es que trabajan a altas velocidades, las cuales provocan que, con la fuerza centrífuga, los martillos sujetos al eje del equipo sean dirigidos hacia afuera del mismo.
- c. Tratamiento en batea hidratadora y batea mezcladora: El tipo de cal empleado para construcciones y otros numerosos procesos, es la cal hidratada o apagada. Esta es obtenida añadiendo vapor o agua caliente a la cal viva. Las cales vivas puras reaccionan vigorosamente desprendiendo calor considerable, mientras que las cales impuras se hidratan lentamente, o solo después que los terrones son triturados. La forma más común es el hidrato seco, que es muy adecuado para almacenar en silos o bolsas herméticas, y fáciles de transportar.
- d. Silo de reposo. La cal permanece entre 8 y 9 horas en reposo.
- e. Molino de bola. Se muele con bolas de acero de 10 a 12 mil kg, de diferente tamaño en un sistema giratorio.
- f. Separadores: Se envía desde el molino para el final del proceso, la cal fina va a acopio para embolsado, y la gruesa, salvo productos específicos, se vuelve al sistema para su reprocesamiento.

Esta estructura presenta una riqueza que puede poner en valor un proceso productivo singular, pero altamente enraizado en la identidad de más de 10 empresas que operaron en la zona.

La Chapería:

Este emblemático sitio perteneciente a la “Gran Fabrica Cementera” representa la entrada a la planta de cemento. Los antiguos pobladores la llamaban así porque cada obrero tenía una chapa identificatoria, que retiraba cuando ingresaba a la planta y dejaba colgada en un tablero cuando salía. Esta era una forma de control para saber en un determinado momento quienes estaban presentes.

Estos son algunos de los elementos que pueden formar parte de una puesta en valor que se complementa con un patrimonio intangible vinculado a la fábrica y las historias asociadas a ella, o las tradicionales formas de explotación de las rocas calizas y dolomitas. Esta última, es tal vez la de mayor singularidad, teniendo en cuenta que Sierras Bayas posee en la actualidad el único yacimiento de explotación de dolomita para trabajo ornamental, y que pone en evidencia un proceso en desuso, con trabajo sobre bloques con moderada tecnología. Este proyecto posee además un valor agregado, al igual que en otros sitios, dado por la historia oral de quienes han visto la evolución de la actividad, los cambios en los procesos y en los ciclos económicos. Pero impulsado también en algunos de los proyectos que esperan ser dinamizados, y que son incubados por actores de la comunidad, como el taller de picapedreros de dolomita.

6 Conclusiones

Sin intentar ahondar en una temática bastante amplia y compleja, podemos decir que la preservación del patrimonio en Argentina presenta serias dificultades, por un lado la ineficiencia del sistema legal y administrativo que no logra asegurar la preservación del patrimonio, pese a que el país ratificó la Convención de la UNESCO de 1972 - Ley 21.836/1978 (ARGENTINA, 1978) -, producto de una insuficiencia de recursos humanos y financieros y de una burocracia que no logra estar adecuarse a los cambios del siglo XXI. Frente a esta situación en los últimos años han surgido nuevos grupos, por ejemplo organizaciones civiles, que si bien aún tienen una participación reducida, la misma va creciendo. Esto amplía el abanico de posibilidades de gestión, entre las cuales aparece la creación de los ecomuseos, como una propuesta que articule a la sociedad y sus formas de organización con la gestión pública.

En el caso analizado en la localidad de Sierras Bayas, se puede pensar en el potencial que tiene para el desarrollo de un ecomuseo que despierte elementos, áreas y procesos “dormidos”. Existen los recursos, pero es necesaria la generación de un proyecto que valore el patrimonio minero-industrial en su conjunto y su adecuación en espacios donde conviven múltiples etapas en la evolución de una comunidad y de lógicas socioespaciales diferenciales.

Este diagnóstico se fundamenta en los recursos, aunque requiere ser complementado con una identificación y análisis de los actores que pueden poner en funcionamiento el ecomuseo. Es necesario continuar el trabajo donde se analice la densidad que tiene este tejido de actores y que capacidades tendrán que poner a funcionar para llevar adelante, “una maquinaria artesanal” mancomunada, como un “horno que hace combustión”, ayudados por la identidad no individual sino colectiva, y que solo funciona con una “producción continua”,

Existe un patrimonio minero-industrial que puede ser puesto en valor, estimulando inclusive dinámicas culturales y asociaciones con otros procesos extractivos mineros, y paisajes culturales de la minería. Aquí están las mayores *fortalezas*.

Los puntos básicos y fundamentales de esta propuesta deben ser la adecuada preservación, presentación y difusión del patrimonio minero-industrial, a partir del ecomuseo.

Finalmente es posible plantear que son transformaciones espaciales del *pasado* que se manifiestan actualmente como estructuras y funciones que esperan ser interpretadas en un tiempo y un espacio, *presente* y protegidas para ser testimonios en el *futuro*. ■

Referências

ARGENTINA. Ley 21.836, 6 jul. 1978. Aprobación de convención sobre protección del patrimonio mundial y natural. *Boletín Oficial*, Buenos Aires, 14 jul. 1978. Disponível em: <http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/argentina/argentina_law21836_6_07_1978_spa_orof.pdf>. Acesso em: 20 out. 2009.

CAPEL, H. *El turismo industrial y el patrimonio histórico de la electricidad*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1996.

CASASOLA, L. *Turismo y ambiente*. México: Editorial Trillas, 1990.

HARVEY, E. R. *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo: aspectos institucionales*. Madrid: Tecnos, 1990.

LECOURS, J. *L'insertion du patrimoine industriel dans l'infrastructure touristique: problemes d'attrait et d'authenticité*. Quebec: Université du Quebec, 1999.

LLURDES I COIT, J. *El turismo de patrimonio industrial y minero: una experiencia de turismo interior explotada en el Estado español*. Barcelona: Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1995.

PARDO ABAD, C. La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico: aproximación geográfica al turismo industrial. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, Barcelona, n. 57, p. 7-34, 2004.

PUCHE, O.; MAZADIEGO, L. F. Conservación del patrimonio minero metalúrgico español: actuaciones recientes y propuestas. *Tecnoambiente*, Madrid, n. 69, p. 39-43, 1997.

SANTANA, Agustín. Patrimonios culturales y turistas: unos leen lo que otros miran. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, La Laguna, v. 1, n.1,, p. 1-12, 2003. Disponível em: <<http://www.pasosonline.org./Publicados/1103/PS010103.pdf>>. Acesso em: 20 out. 2009.

VAZQUEZ OLVERA, Carlos. Estudio introductorio: Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos. *Cuicuilco*, México, v. 15, n. 44, p. 5-14, 2008. Disponível em: <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35112197001>>. Acesso em: 20 out. 2009.

VILLAFÑE, Alicia. Procesos de transformación del espacio rural: urbano pampeano: el caso de la conformación de localidades minero-agrarias en el Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Theomai*, Quilmes, n. 1, p. 1-17, 1. sem. 2000. Disponível em: <<http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero1/artvillafane1.htm>>. Acesso em: 20 out. 2010.

Recebido em: 13.05.2010

Aceito em: 03.08.2010